



Programa I - Las culturas nativas de Mendoza.

Contextualización:

- *Los antiguos habitantes del continente.*
- *Los cazadores y recolectores.*
- *Los primeros agricultores.*
- *La influencia del imperio incaico en la región.*
- *Las diferentes culturas de la región.*

Indice de Temas

[La identidad.](#)

[Las etapas arqueológicas.](#)

[Las poblaciones aborígenes en la época de la conquista hispánica.
\(Siglos XVI-XVIII\).](#)

[Bibliografía.](#)

La identidad

Sabemos lo que somos a partir de lo que ha sido nuestra historia, nuestro pasado, contándonos desde que no éramos todo aquello que somos y que posiblemente seremos. Pero ¿qué somos los mendocinos? La respuesta es esta larga búsqueda que aquí comienza.

Mendoza formó su identidad a partir del trabajo de sus primeros habitantes, los huarpes, hasta la composición de su economía, caracterizada por minifundios -pequeñas propiedades vitivinícolas que surgen con la llegada del español-, en contraste con el desarrollo de la pampa húmeda, donde se conformaron oligarquías terratenientes, propietarias de latifundios -grandes extensiones de tierra-, espacio de extravío de gauchos pobres y errantes.

El desierto impone su hostilidad natural, que condiciona al hombre y hace necesaria una cultura de lucha contra la adversidad de vastas tierras secas y calientes, se hace necesaria la creatividad, el sacrificio y la afición al trabajo para desarrollar diversas tecnologías, como los sistemas de riego, las acequias, que transformaron el desierto en un lugar apto para vivir: la Mendoza actual.



Las etapas arqueológicas

El abrigo Agua de la Cueva, ubicado a 2900 metros sobre el nivel del mar, en la precordillera mendocina, testimonia la presencia de los ancestros de nuestra tierra, probables descendientes de las primeras corrientes de población llegadas desde el Asia a través del actual Estrecho de Behring. Los objetos allí encontrados nos permiten establecer el asentamiento de habitantes en la precordillera mendocina, hacia el 8.900 y 8.300 a.C. Pero éstos no estaban solos, a similar antigüedad, y unos kilómetros hacia el sur, se remonta el gran alero del Rincón del Atuel, al sudoeste de San Rafael, donde sus habitantes ejercían ocasionalmente la caza.

Los arqueólogos consideran que es posible delimitar geográficamente los procesos culturales que surgieron en los milenios anteriores a la llegada de los europeos, sobre todo de la región más cercana a la cordillera, lo que hoy es San Juan, norte y centro de Mendoza, que es conocida con el nombre de subárea Centro –Oeste Argentina, ubicada en el extremo sur de la gran área cultural andina.

Con el nombre de precerámico se conoce en América al período más antiguo, en el que habitaban cazadores y recolectores nómades, y eventualmente también agricultores incipientes.

En Cuyo es difícil establecer cuándo comienza el período precerámico, es decir el momento en el que llegan los primeros pobladores a nuestra región. De todas maneras, diversas teorías dan cuenta de pequeños grupos de recolectores de vegetales y cazadores no especializados que recorrieron la zona en una época aún anterior a la retirada de los glaciares.

Hacia la primera mitad del cuarto milenio a.C., se produce un cambio climático que se sintió en el oeste argentino. Todo indica que los cazadores- recolectores de vida trashumante estacional, preparaban el terreno propicio para los primeros trabajos agrarios. Naturalmente, no en todas partes se implantan las prácticas agrícolas. La dificultad que ofrece el suelo, y la ausencia entonces de formas de riego artificial, determinan el modo de vida en la mayor parte del sur de Mendoza, cuyos habitantes continuarán por largos siglos ocupándose de la caza y la recolección intensiva. El hombre, entonces, acata las limitaciones de la naturaleza. Se originó así la población llamada *pehuenche* en el norte del Neuquén, que eran recolectores estacionales del fruto de la araucaria y *puelche* (“de Cuyo”), en Mendoza al sur del río Atuel.

De esta forma llegamos a la segunda etapa, denominada período Agro- Alfarero, que puede ubicarse entre unos 800 y 300 a.C. En este momento encontramos la producción agrícola, que se componía principalmente de maíz, zapallo o calabaza y porotos, clásica trilogía agrícola andina y mesoamericana. Estos antiguos cazadores- agricultores tuvieron algún contacto con grupos similares de el otro lado de la cordillera.

Las márgenes del río Atuel atestiguan un centro de agricultura temprana en la región cuyana, al sur de Mendoza. En la “Cueva del Indio” del Rincón del Atuel, se observa que, a partir del siglo III a.C., los cazadores y recolectores tardíos que la utilizaban como refugio comenzaron a practicar la agricultura. Así lo demuestran restos de porotos, semillas de maíz y de zapallo.



El tercer hito de nuestro recorrido nos acerca a la tercera etapa arqueológica, que recibe el nombre de período tardío o protohistórico. En Mendoza se ha propuesto llamar “**cultura de Viluco**” a esta fase arqueológica, que demuestra el encuentro de grupos huarpes -la que hablaba el dialecto *millcayac*- con el imperio incaico, en un primer momento, y luego con los españoles. El Imperio Incaico alcanzó, en la década de 1470, el Noreste argentino y el norte y centro de Chile. En San Juan y el noreste de Mendoza su presencia es señalada por la red de caminos y los albergues o tambos situados a la vera de los mismos.

El dominio incaico no se evidencia más al sur del valle de Uspallata ni fuera de las zonas montañosas, lo cual no excluye la existencia de algunos “puestos avanzados”. Trabajos de arqueología urbana han proporcionado indicios de la presencia incaica en donde se halla emplazada actualmente la ciudad de Mendoza. Los indicios arqueológicos conocidos hacen pensar que en estas regiones el dominio incaico no fue muy férreo y abarcativo, y que se trataba más bien de una “coexistencia pacífica”. Les interesaba, primordialmente, el funcionamiento de sus caminos para asegurar las comunicaciones con Chile.

El signo más notable de la presencia incaica en la cordillera está dado por los llamados santuarios de altura, que se escalonan desde el sur del Perú hasta el centro de Chile. Se trata de templetes pircados, en ocasiones con un enterratorio de un individuo joven sacrificado ritualmente, en cumbres de más de 5000 metros.

En 1985 un grupo de investigadores se encontró ante un gran hallazgo. A 5.300 metros de altura, en las laderas del cerro Aconcagua, descubrieron un enterratorio incaico correspondiente a un niño de 7 años, dotado de un rico ajuar. El mismo estaba conformado por un tocado de plumas de tucán y guacamayo y un collar de piedras multicolores, signos de distinción que indicaban su pertenencia a la nobleza incaica. También se encontraron dos uncus –especies de ponchos o túnicas- típica vestimenta andina con bordes cerrados, una manta de algodón con aves bordadas y ojotas de fibras y pelo humano. Fuera del fardo funerario, especie de envoltorio con el que se cubría los muertos en busca de su conservación, se encontraron seis estatuillas, tres humanas y tres llamitas y una chuspa o pequeña bolsa con hojas de coca, alimento necesario para transitar el lento camino hacia el mundo divino.

El dominio incaico desapareció súbitamente, tras 60 años de permanencia en la región. Eran los últimos tiempos de un imperio que desaparecía con la caída de su último soberano Atahualpa, en el año 1533.

Este final no alteró el desarrollo y crecimiento de las culturas locales, que durante tres décadas más continuaron con sus ritos y costumbres, hasta la fundación de las primeras ciudades: Mendoza, en 1561 y San Juan en 1562.

Las poblaciones aborígenes en la época de la conquista hispánica. (Siglos XVI-XVIII).

Los pueblos que conocieron los primeros europeos fueron el producto de un largo y complicado proceso. Ellos también tenían su historia. En el “país de Cuyum” (valles de Caria,

Huentota, de Uco y Jaurúa) vivían pueblos dedicados a una pequeña agricultura pero conservando parte del viejo sustrato cazador-recolector: los *huarpes*. Este nombre probablemente derive del de su divinidad principal, Hunuc Huar, cuya sede estaba en las montañas. Conservaban un antiguo idioma no andino, del que se distinguían dos dialectos: *allentiac* en el sur de San Juan y *millcayac* en el norte de Mendoza. Este idioma se ha perdido. Su desaparición como etnia se debió a la aculturación, al mestizaje y, sobre todo, al traslado forzado de numerosas de sus familias a Santiago de Chile, para servir en diversos trabajos a los encomenderos españoles. Allí los conoció el padre Luis de Valdivia, quien hacia el año 1600 compuso la gramática y el vocabulario de ambos dialectos huarpes.

La zona de las Lagunas de Guanacache fue el área de refugio de los huarpes y sus descendientes hasta entrado el siglo XIX. Balsas individuales de totora, utilizadas por los pescadores y cazadores de aves, y canastillos decorados con madejas multicolores de lana, son parte de las huellas que el presente aún conserva de ellos.

Más al sur del Río Diamante ya no se hablaba el millcayac, es la tierra de los llamados puelches de Cuyo, designación genérica de origen araucano, ya que *puel* significa “este” y *che*, “gente”. Estos habitantes estaban emparentados con los *pehuenches* (“gente de los pinares”), tal es así que fueron paulatinamente confundidos con éstos. Hacia el siglo XVIII se calificaba de “pehuenches” a las tribus del sur de Mendoza, posiblemente una confusión con sus parientes puelches, aunque también pudo influir en ello un desplazamiento de población, es decir, de pehuenches araucanizados en dirección al norte.

Bibliografía

- _Bárcena, Joaquín Roberto. *La arqueología prehistórica del Centro-Oeste argentino*. (Primera parte). En Xama, t. 2. 1989, pp. 9-60.
- _Godoy, María Verónica. *Los Huarpes y su cultura*. Municipalidad de Mendoza. 1998.
- _Lagiglia, Humberto A. *Arqueología Prehistórica del Atuel y del Diamante*. En Crónicas del Terruño. N° 2 Cinter. Mendoza. 1997. pp. 29-46.
- _Schobinger, Juan. *Las tierras Cuyanas*. En Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo I (La Argentina aborígen). Academia Nacional de la Historia. Editorial Planeta. Buenos Aires. pp. 159-180.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue